

TEXTOS: Lc 15,11-32; 1 Cor 5,7; Col 3,9-14; Mt 25,1-13; Lc 2,40-52.

**T1:** “**Vive Cristo**, esperanza nuestra, y Él es la más hermosa juventud de este mundo. **Todo lo que Él toca se vuelve joven**, se hace nuevo, se llena de vida. Entonces, las primeras palabras que quiero dirigir a cada uno de los jóvenes cristianos son: ¡**Él vive y te quiere vivo!** Él está en ti, Él está contigo y nunca se va. Por más que te alejes, allí está el Resucitado, llamándote y esperándote **para volver a empezar**. Cuando te sientas **avejentado** por la tristeza, los rencores, los miedos, las dudas o los fracasos, Él estará allí para **devolverte la fuerza y la esperanza**” (FRANCISCO, *Chvi*, 1-2).

Dos significados de la “juventud”: 1) el clásico... ayudar a nuestros jóvenes, que nos necesitan y mucho! 2) yo, el que participa del Resucitado, que vuelve joven y nuevo todo lo que toca: “soy un joven de 84 años!” (S. JP II en cuatro vientos).

“Por otra parte, Jesús ha resucitado y nos quiere hacer partícipes de la novedad de su resurrección. Él es la verdadera juventud de un mundo envejecido, y también es la juventud de un universo que espera con «dolores de parto» (Rm 8,22) ser revestido con su luz y con su vida. Cerca de Él podemos beber del verdadero manantial, que mantiene vivos nuestros sueños, nuestros proyectos, nuestros grandes ideales, y que nos lanza al anuncio de la vida que vale la pena” (Chvi, 32).

**T2:** “La gloria de la juventud está **en el corazón** más que en la fuerza física o en la impresión que uno provoca en los demás” (FRANCISCO, *Chvi*, 9).

Es el resumen de la juventud en el AT (ojeando los ejemplos). Y ¿cómo se expresa esa juventud del corazón?

**T3:** “Jesús, el eternamente joven, quiere regalarnos un **corazón siempre joven**. La Palabra de Dios nos pide: «**Eliminen la levadura vieja** para ser masa joven» (1 Co 5,7). Al mismo tiempo nos invita a despojarnos del «hombre viejo» para **revestirnos del hombre «joven»** (cf. Col 3,9.10). Y cuando explica lo que es revestirse de esa juventud «que se va renovando» (v. 10) dice que es tener «**entrañas de misericordia, de bondad, humildad, mansedumbre, paciencia, soportándose unos a otros y perdonándose mutuamente si alguno tiene queja contra otro**» (Col 3,12-13). Esto significa que la verdadera juventud es tener un **corazón capaz de amar**” (FRANCISCO, *Chvi*, 13).

Explicación del texto paulino. Amar rejuvenece... amar como en el enamoramiento, rejuvenece.

**T4:** “Porque uno puede pasar su juventud **distraído**, volando **por la superficie de la vida, adormecido, incapaz de cultivar relaciones profundas y de entrar en lo más hondo de la vida**. De ese modo prepara un futuro pobre, sin substancia. O uno puede gastar su juventud para cultivar **cosas bellas y grandes, y así prepara un futuro lleno de vida y de riqueza interior. Si has perdido** el vigor interior, los sueños, el entusiasmo, la esperanza y la generosidad, ante ti se presenta Jesús como se presentó ante el hijo muerto de la viuda, y con toda su potencia de Resucitado el Señor te exhorta: «Joven, a ti te digo, **¡levántate!**» (Lc 7,14)” (FRANCISCO, *Chvi*, 19-20).

**T5: “Jesús es joven entre los jóvenes para ser ejemplo de los jóvenes y consagrarlos al Señor” (SAN IRENEO DE LYON, *Adv. Haer.*, II,22,4).**

Jesús es ejemplo. Jesús joven (hasta con 33... qué joven!), con su capacidad de amor, de ilusión, de esperanza, de grandeza, de entusiasmo, etc., quiere enseñarnos a tener sus propias capacidades. De esta manera nos quiere consagrar al Señor. Contemplemos a Jesús joven.... Pongamos nuestros ojos en Él, una vez más.

**T6: “Lucas agrega que Jesús «crecía en sabiduría, edad y gracia ante Dios y los hombres» (Lc 2,40.52). Es decir, estaba siendo preparado, y en ese período iba profundizando su relación con el Padre y con los demás. San Juan Pablo II explicaba que no crecía sólo físicamente, sino que «se dio también en Jesús un crecimiento espiritual», porque «la plenitud de gracia en Jesús era relativa a la edad: había siempre plenitud, pero una plenitud creciente con el crecer de la edad»” (FRANCISCO, *Chvi*, 26).**

Jesús necesitó crecer física y espiritualmente... cuánto más nosotros... cuánto más nuestros jóvenes. Esta necesidad de crecimiento conlleva paciencia y esperanza, tanto en nosotros, como en nuestra mirada a los jóvenes. Lo importante es aspirar a la plenitud de la etapa de la vida en la que nos encontramos.

Y este crecimiento espiritual se dio en Jesús por medio de su sometimiento, su obediencia. Se trata de un sometimiento doble y con su prioridad: en primer lugar “debe estar en los asuntos de Su Padre; en segundo lugar, “bajó a su caso y les estuvo sometido”. Nuestro crecimiento espiritual, y el de nuestros jóvenes, se da también con este doble sometimiento y con la misma prioridad ☺

**T7: “El término griego utilizado por Lucas para la caravana de peregrinos, *synodía (sínodo)*, indica precisamente esta “comunidad en camino” de la que forma parte la sagrada familia. Gracias a la confianza de sus padres, Jesús se mueve libremente y aprende a caminar con todos los demás” (FRANCISCO, *Chvi*, 29).**

Si la sagrada familia no se bastó a sí misma y necesitó de esta caravana de peregrinos, de esta *synodía*, de esta comunidad en camino, cuánto más nosotros necesitamos de la comunidad, necesitamos de la Iglesia, necesitamos de la parroquia. La familia juega un papel fundamental enseñando a sus jóvenes la importancia de caminar con todos los demás.

**T8: “Estos aspectos de la vida de Jesús pueden resultar inspiradores para todo joven que crece y se prepara para realizar su misión. Esto implica madurar en la relación con el Padre, en la conciencia de ser uno más de la familia y del pueblo, y en la apertura a ser colmado por el Espíritu y conducido a realizar la misión que Dios encomienda, la propia vocación. Nada de esto debería ser ignorado en la pastoral juvenil, para no crear proyectos que aislen a los jóvenes de la familia y del mundo, o que los conviertan en una minoría selecta y preservada de todo contagio. Necesitamos más bien proyectos que los fortalezcan, los acompañen y los lancen al encuentro con los demás, al servicio generoso, a la misión” (FRANCISCO, *Chvi*, 30).**

“Cada joven, cuando se sienta llamado a cumplir una misión en esta tierra, está invitado a reconocer en su interior esas mismas palabras que le dice el Padre Dios: «Tú eres mi hijo amado»” (FRANCISCO, *Chvi*, 25).

Estamos llamados a ayudar a los jóvenes a descubrir su vocación, a ayudarles a darse cuenta de que tienen una misión en esta tierra y que su felicidad depende de la realización de su misión, sea la que sea. Generemos una cultura de la vocación (intervención de Jorge el último día).

¿Y cómo les ayudamos y nos ayudamos? Fomentando la relación con el Padre, que es la clave. Sin esta relación personal, no hay vida cristiana. ¿Pero, cómo van a aprender a rezar, si no nos ven rezar? Los discípulos de Jesús quisieron aprender a rezar viendo a Jesús cómo rezaba, cómo se recogía, cómo se iluminaba. Le pidieron que les enseñara a rezar por envidia! ¿Tienen nuestros jóvenes envidia de nuestra oración, de nuestra relación con el Padre? Y si nos dijeran que les enseñemos a rezar, ¿sabríamos? Oratorio para enseñar a rezar en la parroquia el último fin de semana de Enero.

Como Jesús, también les ayudamos a conocer su misión, su vocación, transmitiéndoles la conciencia de ser uno más en el pueblo, es decir, introduciéndolos en la Iglesia, enseñándoles a construir la Iglesia, a formar parte activa de este pueblo santo. Y les enseñamos esto, como todo, en la medida en la que lo vivimos nosotros, en la medida en la que nos ven gastándonos y desgastándonos por la Iglesia, en la medida en la que nos ven alimentarnos de la Iglesia.

T9: “La Iglesia es joven cuando es ella misma, cuando **recibe la fuerza siempre nueva de la Palabra de Dios, de la Eucaristía**, de la presencia de Cristo y de **la fuerza de su Espíritu cada día**. Es joven cuando es capaz de **volver una y otra vez a su fuente**” (FRANCISCO, *Chvi*, 35).

“En el corazón de la Iglesia resplandece **María**. Ella es **el gran modelo para una Iglesia joven**, que quiere seguir a Cristo con frescura y docilidad. Cuando **era muy joven**, recibió el anuncio del ángel y **no se privó de hacer preguntas** (cf. *Lc* 1,34). Pero tenía un **alma disponible** y dijo: «Aquí está la servidora del Señor» (*Lc* 1,38). «Siempre **llama la atención la fuerza del “sí”** de María joven. La fuerza de ese “hágase” que le dijo al ángel. Fue una cosa **distinta a una aceptación pasiva o resignada**. Fue algo distinto a un “sí” como diciendo: bueno, **vamos a probar a ver qué pasa. María no conocía esa expresión: vamos a ver qué pasa**. Era decidida, supo de qué se trataba y dijo “sí”, sin vueltas. Fue algo más, fue algo distinto. **Fue el “sí” de quien quiere comprometerse y el que quiere arriesgar**, de quien quiere apostar todo, sin más seguridad que la certeza de saber que era portadora de una promesa. Y yo pregunto a cada uno de ustedes. **¿Se sienten portadores de una promesa?** ¿Qué promesa tengo en el corazón para llevar adelante? María **tendría, sin dudas, una misión difícil, pero las dificultades no eran una razón para decir “no”**. ¡María no compró un seguro de vida! ¡María se la jugó y por eso es fuerte, por eso es una *influencer*, es la *influencer* de Dios! **El “sí” y las ganas de servir fueron más fuertes que las dudas y las dificultades**» (FRANCISCO, *Chvi*, 43-44).

T10: “Hoy los adultos corremos el **riesgo de hacer un listado de calamidades, de defectos de la juventud actual**. Algunos podrán aplaudirnos porque parecemos expertos en encontrar puntos negativos y peligros. ¿Pero cuál sería el resultado de esa actitud? **Más y más distancia, menos cercanía, menos ayuda mutua**. La clarividencia de quien ha sido llamado a ser **padre, pastor o**

**guía** de los jóvenes consiste en **encontrar la pequeña llama** que continúa ardiendo, la caña que parece quebrarse (cf. *Is* 42,3), pero que sin embargo todavía no se rompe. Es la capacidad de encontrar **camino donde otros ven sólo murallas**, es la habilidad de reconocer posibilidades donde otros ven solamente peligros. Así es la mirada de Dios Padre, capaz de valorar y **alimentar las semillas bien sembradas** en los corazones de los jóvenes. El corazón de cada joven debe por tanto ser considerado **“tierra sagrada”**, portador de semillas de **vida divina**, ante quien debemos **“descalzarnos” para poder acercarnos y profundizar en el Misterio** (FRANCISCO, *Chvi*, 66-67).

Ojo, cuanta mayor crítica, interna o externa, más distancia. Y cuanta más distancia, menos capacidad de acogida. Y cuanto menos capacidad de acogida, menos capacidad de ayuda.

Sí, es un Misterio, un MISTERIO, con mayúsculas! Su vida, su vocación, su respuesta, su libertad. Es tierra sagrada que debemos cuidar, acercarnos con respeto.

**T11: “No seamos una Iglesia que no llora frente a estos dramas de sus hijos jóvenes. Nunca nos acostumbremos, porque quien no sabe llorar no es madre.** Nosotros queremos llorar para que la sociedad también sea más madre, para que en vez de matar aprenda a parir, para que sea promesa de vida. Quizás «aquellos que llevamos una vida **más o menos sin necesidades no sabemos llorar.** Ciertas realidades de la vida **solamente se ven con los ojos limpios por las lágrimas.** Los invito a que cada uno se pregunte: ¿Yo aprendí a llorar? ¿Yo aprendí a llorar cuando veo **un niño con hambre**, un niño **drogado en la calle**, un niño que no tiene casa, **un niño abandonado**, un niño **abusado**, un niño **usado** por una sociedad como esclavo? ¿O mi llanto es el llanto **caprichoso de aquel que llora porque le gustaría tener algo más?** **Cuando sepas llorar, entonces sí serás capaz de hacer algo de corazón por los demás**” (FRANCISCO, *Chvi*, 75-76)

El Papa no se refiere a llorar por las preocupaciones de nuestros hijos, se refiere a llorar por tantos niños y jóvenes que sufren de verdad: hambre, droga, abandono, abuso, migración, guerra, etc.

Ojo, que nos podemos anestesiar! Un corazón limpio permite “verlo”. Y “verlo” permite afrontarlo. Un primer problema es cuando no “vemos”. Un segundo problema, aún más grave, es si vemos y actuamos. Caridad! Acción social! Qué bien nos hace! Qué bien hacemos! Qué bien hace en nuestros hijos!

**T12: “Te recuerdo la buena noticia que nos regaló la mañana de la Resurrección: que en todas las situaciones oscuras o dolorosas que mencionamos hay salida”** (FRANCISCO, *Chvi*, 104)

Palabra de esperanza! El Señor lo puede todo. Pedro y Pablo: “en tu palabra echaré las redes” y “tu gracia me basta... sé de quién me he fiado”.

“Así decía el siervo de Dios Carlos Acutis, ocurre que “todos nacen como originales, pero muchos mueren como fotocopias”. No permitas que eso te ocurra” (FRANCISCO, *Chvi*, 106)

“Pero quiero recordarte también que «es muy difícil luchar contra la propia concupiscencia y contra las asechanzas y tentaciones del demonio y del mundo egoísta si estamos aislados. Es tal el bombardeo que nos seduce que, si estamos demasiado solos, fácilmente perdemos el sentido de la realidad, la claridad interior, y sucumbimos». Esto vale especialmente para los jóvenes, porque ustedes unidos tienen una fuerza admirable. Cuando se entusiasman por una vida comunitaria, son capaces de grandes sacrificios por los demás y por la comunidad. En cambio, el aislamiento los debilita y los expone a los peores males de nuestro tiempo” (FRANCISCO, *Chvi*, 110)

PREGUNTAS: ¿Te dejas tocar, te dejas cambiar por Cristo, que hace nuevas todas las cosas, que te quiere siempre nuev@ y “joven”? ¿Cómo fomentas esa intimidad con Él? ¿Qué levadura vieja te tienes que quitar para ser un ser humano nuevo? ¿De qué te tienes que revestir para encontrar esa novedad a la que estás llamad@? ¿Vives distraíd@ o adormecid@ en la superficialidad de la vida? ¿Qué haces para fomentar que tus hij@s vean su vida como un proyecto divino y puedan descubrir su vocación? ¿Qué más podrías hacer para que tus hij@s participen de la “caravana” de la Iglesia? ¿Caes en una crítica destructiva de la juventud? ¿O lloras por las graves heridas de la juventud actual? ¿Cómo tratas de sanarlas?